

El vascuence de Fray Juan de Zumárraga

por

Fr. Ignacio Omaechevarria, O. F. M.

I

Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, «no mamó el romance», según nos confiesa él mismo en sus cartas. Sería inexacto, no obstante, afirmar, como lo hace el P. Cuevas, que «las concordancias vizcaínas» del ilustre durangués hacían reír a Felipe II; pues Felipe II era aún niño cuando Fr. Juan de Zumárraga, viniendo de México para ser consagrado Obispo de Valladolid, volvió a su sede de Nueva España para no visitar ya más su patria. Felipe II apenas pudo conocer al célebre Misionero. Es verdad que alguna de las cartas del fraile está dirigida, no ya tan sólo al Emperador Carlos V, sino también a Felipe II; pero precisamente los escritos de Zumárraga, lejos de contener «concordancias vizcaínas», se distinguen por un castellano fluido, castizo, lleno de gracia y virilidad. Suponiendo que fuera Carlos V y no Felipe II quien se reía de la manera de hablar del vizcaíno, don Benito Vizcarra dió la interpretación de que se trataba, no de faltas gramaticales, sino de una conversación salpicada de refranes y sentencias a la manera vizcaína. No tenemos datos para terciar en la polémica, ya que no sabemos en qué razones se funda la afirmación del P. Cuevas, e ignoramos la base en que el Sr. Vizcarra apoya su interpretación. Lo que sí podemos afirmar es que la lengua materna de Fr. Juan de Zumárraga, que «no mamó el romance», fué la que entonces se hablaba en Durango: el vascuence. Pues, en efecto, Zumárraga nació en Durango y no en Abadiano, como consta con toda claridad de la documentación existente.

Desde luego, la familia de Zumárraga tenía, al parecer, su casa solariega en la que más tarde se llamó «calle de Fr. Juan de Zumárraga». Estaba situada al poniente de la Villa, a la vera del camino de Bilbao, frente a la antigua ermita de la Magdalena, que sirvió de capilla del cementerio, al trasladarse éste a las afueras del pueblo a principios del siglo XIX. El lugar llevaba el nombre de **Zumárraga** en vascuence y el de Olmedal en castellano, por los olmos (vasco **zumar**) que allí había.

Fué allí donde nació Fr. Juan, según tradición recogida por Labayru, el cual añade que «en el solar y huertas que fueron poseídas por los padres del venerable se han edificado varias casas», que ahora forman la calle de Zumárraga, continuación de la del Olmedal. Mas la tradición, en este punto, no es exacta. Aquella era, en efecto, la casa solariega de Zumárraga y podía presumirse que en ella naciera también Fr. Juan, fundándose en esta presunción la tradición del pueblo; pero la familia de Zumárraga tenía además otras casas en Goyencale y fué en una de ellas donde nació el hijo más ilustre de su linaje. Ochoa Ruiz de Láriz, de cuarenta y cinco años, refiriéndose a estas casas de Goyencale, declaró cómo en vida del Obispo se solían acoger los religiosos frailes que venían por la villa «en la casa donde nació el Arzobispo (así, en singular, aunque otras veces se habla más vagamente de «las casas do el dicho Arzobispo nació»), estando en ella por huésped Andrés Pérez de Zuricaray, Boticario, el cual solía acoger e hospedar a los frailes religiosos e les solía dar de comer e camas donde dormiesen». Sería, sin embargo, un error suponer que el portalón de estilo herreriano, tan evidentemente posterior al siglo XV, fuera un resto de la casa natal de Fr. Juan. Tanto el portalón como el escudo, ya desaparecidos, debieron obedecer a una reedificación posterior, motivada por un incendio, según lo apuntó Federico de Madariaga. Tales son las conclusiones que se desprenden coordinando los artículos y aclaraciones de los tenedores de las diferentes opiniones.

II

Fray Juan de Zumárraga nació, pues, en Durango y más concretamente en una de las casas, que el mismo Fr. Juan afirma que las tenía «en Goyencale, junto al cantón», lindando por una parte, «hacia el cantón, con las casas de Martín de Larrauqui y los herederos de Sancho Pérez de Ercilla, y por la otra, con las casas de doña María Ruiz de Iturriaga, mujer de Martín Sancho de Urquiaga, difunto». Allí nació Fr. Juan el año 1476. No es que pretendamos distinguir el vascuence de Goyencale del de Olmedal o aún el de Durango del de Abadiano o del de Amorobieta a fines del siglo XV y a principios del XVI. Nos daremos por satisfechos si conseguimos encontrar algún documento contemporáneo, que nos dé alguna idea del vascuence de Durango en aquel entonces. Pero nos interesaba primeramente situar al personaje en su propia geografía y cronología. Por lo demás ya se sabe cuán escasos son los textos vascos anteriores al siglo XVIII. Recordemos las dos frases de las Glosas Emilianenses, del siglo X, «izioki ez dugu» y «guec ajutu ez dugu»; las palabras vascas anotadas por Aymeric de Picaud, a mediados del siglo XII, en el Códice Calixtino; el cantar apócrifo de Le'ò en la Crónica de Iburgüen; o, entre los textos impresos más antiguos, el cantar vasco de las luchas de los banderizos, recogido por Lope García de Salazar en su libro **Bienandanzas e Fortunas**; los vocablos vizcaínos coleccionados por Marineo Sículo en 1530; el cantar de Peruchó en la **Tercera Celestina**, de 1536, de interpretación discutida, lo mismo que el cantar de Lope García de Salazar; el texto vasco de Jona Andía en el **Pantagruel**, de Rabelais, de 1543: **Lingux Vasconum Primitiæ**, de Dechepare, de 1545; el Refranero vasco de 1555; los Refranes y Sentencias de 1596, etc.; por no hablar de los textos de Garibay o de los catecismos vascos del siglo XVII...

¿Qué textos son los que más nos interesan para nuestro caso? Sabemos que Fr. Juan de Zumárraga fué escogido por el Emperador Carlos V para que ejerciera el oficio de Inquisidor en Navarra y en las Vascongadas, infestadas por las brujas. Es asimismo cosa que cae por su peso que con los naturales de esas comarcas, habló en

vascuence. No sería fácil probar, no obstante, que entonces llegara el Inquisidor también a Vizcaya, si bien actuó por lo menos en Navarra. Una expedición inquisitorial brevísima, como fué la suya, no da margen para tantas actuaciones en tan diferentes lugares. Por otra parte, no nos queda tampoco constancia documental de sus conversaciones en vascuence, en las declaraciones de los procesos instruidos contra los naturales de Navarra, sospechosos de prácticas de brujería.

Pero vienen aquí a las mentes las frases vascas que Fr. Juan de Luzuriaga pone en labios de la Virgen de Aránzazu durante la campaña que sesenta años más tarde tuvieron que emprender los Franciscanos de este Santuario contra los aquelarres de Navarra. No es extraño que, dejándose llevar de la similitud del caso y del lugar, haya quien atribuya al mismo Fr. Juan de Zumárraga estas palabras, que el P. Luzuriaga, transmite en esta forma en su **Paraninfo Celeste**: «Ene seme alaba chipi laztanchoac, oficio zitalori utzi eguizu. Biurtu zaitez Jaungoico poderosoagana cristau onak bezela, siñisten dezula Jesu Christo Criadore eta Redemptoreagan, eta aren Fede Santa Catholican Eleíza Ama Santuae siñisten aguincen dituan moduan». (1).

No nos detenemos en hacer un estudio de estas palabras escritas casi a fines del siglo XVII, aunque pretenden reflejar un lenguaje más antiguo. Notemos tan sólo de paso que, desde luego, llama la atención que las formas **eguizu**, **biurtu zaitez**, **siñisten dezula**, conservan aún el sentido plural primitivo, significando **vosotros** y no **vos**, singular de cortesía como significarán más tarde...

III

Pero, para hablar del vascuence de Fr. Juan de Zumárraga, tenemos que remontarnos algunos años atrás y encontrarnos con algún texto escrito en dialecto vizcaíno, distinto del guipuzcoano o alto-navarro de las frases de Fr. Juan de Luzuriaga. De hecho disponemos de un documento de excepcional importancia. En 1932 una re-

(1) *Paraninfo Celeste*, edición de San Sebastián, 1690.

vista ilustrada de la Diócesis de Vitoria, **Nuestro Misionero** o **Gure Mixiolaria**, publicaba, entre otros, un grabado con el pie siguiente: «Fórmula para emitir los votos religiosos, autógrafo de Fr. Juan de Zumárraga, en vascuence y castellano» (2). Era una noticia sorprendente y, sin embargo, apenas tuvo resonancia. Más tarde, el Padre Juan Ruiz de Larrinaga se volvió a ocupar de este pretendido autógrafo en un artículo que quedó inédito. Por mi parte, he vuelto a examinarlo en el original y creo necesario dar algunas indicaciones sobre el libro y demás circunstancias en que se encuentra. Se trata de un texto vasco importante por su antigüedad relativa, aun cuando no pudiéramos probar que sea autógrafo de Fr. Juan de Zumárraga. Desde luego sabemos que el Obispo de México tuvo siempre sumo interés en convertir su casa natal en hospedería de los frailes de San Francisco y que para los frailes que pasaran por Durango al servicio de las Beatas Religiosas de la Orden Tercera, que luego se transformaron en Clarisas, legó los más escogidos de sus libros, los que tenía a la cabecera de su cama, al otorgar su testamento. De éstos se conservan todavía unos catorce en el Archivo del Monasterio de Clarisas y algunos de ellos llevan la firma autógrafa de Fr. Juan, que falta a otros, por habérseles recortado ésta, furtivamente con ocasión de las exposiciones en que fueron presentados al público. El volumen donde consta el texto vasco al que nos referimos se considera como uno de los de la colección regalada por Fr. Juan.

Se trata de un ejemplar de la obra «**Monumenta Ordinis Minorum compilata per mandatum R. P. Fr. Francisci de Ledesma**», que se publicó en Salamanca en 1506. Le faltan los primeros folios; y el título está añadido a mano y a lápiz con letra del P. Juan Ruiz de Larrínaga. Es un volumen de 211 por 153 y consta de unos 520 folios. Van en primer lugar los índices; luego siguen el tratado primero con 66 folios; el tratado segundo con 10 folios, mas uno añadido en manuscrito; el tratado segundo (bis) con 133 folios mas uno manuscrito; el tratado tercero con 303 folios mas uno manuscrito, donde consta precisamente la fórmula de profesión de las Bea-

(2) *Nuestro Misionero: Gure Mixiolaria*, Año IX (1932), 13.

tas en castellano y vascuence. Los folios manuscritos que aparecen al final de los tratados segundo y segundo (bis) completan con adiciones el texto impreso y están autorizados por la firma y sello de Pedro Pérez del Enzina (?). Al final del tratado tercero hay una nota manuscrita que dice: «Hic liber pertinet ad domum beatarum de Durango nunc et semper»; firmada por un tal Fr. Andreas, cuyo apellido no he conseguido descifrar.

Yo Juliana de tal lugar de mi ppa (z) libre voluntad hago
 voto z pmeto adios todo poder lo y ala bñ adictada bñ
 scã mã z al bñ adictado sãr fã y a todos los scãs z scãs dela
 corte del cielo z ati pñee de guardar todo el tpo de mi vida la
 Rla tãra de sãr fã de los hics y hics dicta dela pña por el
 Señor p nicolao qto dada y otorgada z el Señor p lito qto
 confirmada y aprobada. bñchido en obia. In ppo z encastidad
 sicut recipies si h obfuabis ego pmitto tibi vitaz etnaaz.

¶ Ni. N. neure boi date custitio. Voton qñtedot etã pñictatet
 Janc mcoziz ta ambadone m bñ mcoziz etã sãr fã scã mã z ta
 certitã scã mã scã custitiz ta cuze aita pñictatet etã mcoziz
 tercera sãr fã mcoziz ordea oca pñictatet aita sãr mcoziz
 lan gaffenaz emona etã otorgada etã aita sãr fã lan
 gaffenaz aprobada ta confirmada bñchido etã obedecian
 etã pñictatet etã custitio dide m.

¶ Au guardaoten badaguizu» nre pmetetã dñs sãt gñic sã mcoziz
 Regnum

Presentamos la fotocopia de la fórmula vasco-castellana y su transcripción, en que, según veo, no todos concuerdan. Recuerdo, por ejemplo, para fijarme sólo en las divergencias más notables, que hay quien lee en esta forma, absurda a mi parecer, la penúltima línea: «Au guardaoten badaguizu», en vez de «Au guardadu badaguizu»; pues la rayita transversal que aparece en la letra penúltima de la palabra discutida, es evidentemente la cola y la cedilla de «pobrecan» de la línea superior, exactamente igual a la de la cedilla de

«badaguiçu». La fórmula la transcribo así: «Ni N. neure borondate gustirean votou eguitendot eta prometietan dot Jaungoicoari ta andra done María Virgineari eta Sant Francisco sanctuari eta cerueu sanctu ta sancta custiai ta cure aita goardaetaco erreguela tercera sant Fránciscuaren ordeacoa penitenciacoa ayta santu Nicolao laugarrenaren emona eta otorgadua eta ayta santu Sist laugarrenaren aprobádua ta confirmadua biçi izateco obdençian eta pobrecan eta castidadean.

Au guardadu badaguiçu nic prometietan deusut gure Jaunaren Regna.»

Antes de estudiar el vascuence de esta fórmula, hagamos algunas observaciones sobre el contenido de la misma. En primer lugar, salta a la vista que no se trata de la fórmula de profesión de la Regla de Santa Clara, sino de la Regla de la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco, a la cual pertenecían las Beatas de Durango desde 1439 y en la que permanecieron hasta 1610, en que se transformaron en Clarisas. En segundo lugar, la fórmula es anterior, no sólo a 1610, sino también a 1521, en que se profesaba la Regla de la Orden Tercera Regular conforme a las modificaciones introducidas por León X; puesto que en esta fórmula se profesa «la Regla tercera de Sanct Francisco de los hermanos y hermanas dicha de la penitencia por el Señor Papa Nicolao quarto dada y otorgada e por el Señor Papa Sisto quarto confirmada y aprobada», sin ninguna alusión a León X.

De todo lo cual parece deber deducirse que este libro lo poseían las Beatas de Durango antes de 1521 y que por tanto no es fácil catalogarlo entre los donados al Beaterio por Fr. Juan de Zumárraga en su testamento, otorgado en 1548, año de su muerte.

¿Podrá afirmarse que lo regaló anteriormente, siendo Religioso de la Provincia de la Concepción? Sabemos que, antes de volver a México, ya consagrado Obispo, Fr. Juan estuvo en Durango en el invierno de 1532-1533, preocupándose de procurar a las Beatas casa más amplia con su correspondiente capilla y huerta o campo, y consiguendo «interesarse en favor de las mismas a varias personas pudientes y sobre todo a doña Elvira de Ojalora, viuda de su gran amigo el Bachiller Arrázola, recientemente fallecido, la cual se comprometió a cederles para dicho objeto la casa solar de los Arrázolas con su

campo y huerta» (3). Pero no nos consta de ninguna otra donación suya en favor de las Beatas anterior a la fecha.

Por otra parte, suponiendo que Fr. Juan de Zumárraga pasó a la Provincia de la Concepción en edad relativamente temprana, quizá antes de ser ordenado sacerdote, no sería fácil admitir que la fórmula vasca fuera redactada de su mano. No tenemos hoy por hoy datos para afirmar que ejerciera el ministerio sacerdotal antes de 1521, también en Vizcaya o que se preocupara de traducir al vascuence o de escribir de su mano la traducción vasca de la fórmula de profesión. Sólo puede afirmarse que esto no es imposible.

Pero desde luego puede afirmarse que el vascuence de la fórmula es con toda probabilidad el vascuence que se hablaba en Durango a fines del siglo XV y a principios del siglo XVI, es decir: el vascuence de Fr Juan de Zumárraga. Vamos, pues, a analizarlo **per summa capita**, poniendo de relieve al menos dos o tres puntos principales que interesan desde el punto de vista de la evolución lingüística.

IV

Comencemos por rectificar algunas erratas y aclarar algunas transcripciones vacilantes. Es errata evidente la palabra **cure** en la tercera línea; falta la prolongación inferior de la cedilla en la **ç** inicial y la **e** final debe substituirse por **i**, leyéndose el conjunto: **çuri**, igual a **ti**.

Se advierte una pequeña vacilación en la transcripción de la **o** final: en la primera línea tenemos **votou**, donde ahora diríamos **voto**, conforme al castellano **voto**, o **volu** de haberlo tomado directamente del latín **votum**; en la tercera línea aparece **cerucu** por **zeruco**; en cambio **santu** se presenta siempre con **-u**, tomado del latín **sanctum**, sin modificación ninguna por influencia del castellano **santo**. Es cuestión puramente ortográfico-etimológica la transcripción de **santu** ya sin **c** ya con **c**, es decir, **sanctu**, que es la forma más corriente; en la misma línea segunda aparecen, por lo demás las dos formas: **sant** Francisco **sanctuari**.

(3) *Fr. Juan Ruiz de Larrinaga, Don Fray Juan de Zumárraga*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao 1948, 72.

Más interés ofrece la divergencia en la constante inicial de **gusti-rean** (línea primera) y **custiai** (línea tercera), fundada probablemente en la pronunciación. Nótese asimismo que **gusti** o **custi** se escribe con **s** y no con **z**, según la actual pronunciación guipuzcoana: **guzti**. Ni por **nic** en la primera línea es un pequeño descuido.

Pasemos al examen lingüístico del texto:

1) Ya desde la primera línea llama la atención la terminación arcaica **rean** de **borondate gustirean**, que en el vascuence actual ha sido substituído por **tik**. Según Micoleta, se distinguen entre sí **rean** y **tik** (o **ti**, como dice Micoleta), en que **rean** se emplea en los casos como **ekazu zurirean** — dame del (vino) blanco, y **ti** en casos como: **zein tazatan...**, **launti ala saconti** — por qué taza (quieres beber), por la plana o por la honda (4). En escritos antiguos se emplea mucho el **-rean**, ya solo, ya asociado al **-ik**: **reanik**. Se pueden citar los **Refranes y Sentencias, Garibay, Micoleta** y, de los últimos que lo emplean, el Catecismo de Llodio, impreso en 1858, y Añibarro, que lo traen en forma de **-reanik**: **mezatara etxereanik** — de casa a misa; **baye gaguisus libredu gachereanik** — mas líbranos de mal.

Son de los Refranes los siguientes ejemplos: **Idiak adarre-rean ta gizonak itzerean** — a los bueyes (se los coge) del cuerno y a los hombres de la palabra (Refr. 183); **Ezkur berereango zia** — cuña del mismo árbol (Refr. 83). Esta forma última se encuentra fosilizada en algunos vocablos vizcaínos: **alboreango** — pulmonía (**al-borean edo albotik egon** — estar (enfermo) del pulmón; **estereango** — enterocolitis, **sabelereango** — disentería; **burureango** — jaqueca; **ondoreango** (u **ondotiko**) — descendiente, que ha pasado también al guipuzcoano: **ondorengo**. Si antes podía decirse **bururean egon** — tener jaqueca, ahora **burutik egon** = estar de la cabeza, se emplea en sentido metafórico.

En cuanto a Durango, concretamente, el **-rean** está atestiguado alrededor de un siglo después de la fórmula de profesión y poco más de medio siglo después de la muerte de Fr. Juan de Zumárraga por el durangués don Jerónimo de Capanaga, cuya **Exposición de la Doctrina Cristiana** se imprimió en Bilbao en 1616, en castellano y vas-

(4) El *Método Breve*, de Rafael Micoleta, bilbaino, se imprimió en 1659. La cita es de *Método Breve*, 28-33, citado por AZKUE, *Morfología*, 322.

cuence, y en la cual se encuentran frases como **zein gacherean** = de qué mal.

Para seguir la evolución ulterior de este sufijo declinativo, resulta muy instructivo comparar dos diferentes ediciones de otro catecismo durangués, redactado por don Martín de Arzadun (1675-1741), «beneficiado y grave eclesiástico de Durango», e impreso por vez primera en 1731. Comparando esta edición con la que se imprimió en 1758, se encuentran modificaciones como las siguientes: en vez del **arterean** (p. 14) o **gacherean** (p. 16) de la edición de 1731, tenemos **artetic** (p. 18) o **gachetatic** (p. 21) en la de 1758. Sólo que no podemos tener la seguridad de que las correcciones de 1758 representen el vascuence de Durango, ya que en esa edición hay varios guipuzcoanismos, que no se hallan en la de 1531: **peza** (p. 20) por **penea** (p. 16); **degula** (p. 22) por **dogula** (p. 17); **beardu** (p. 25) por **beardau** (p. 20).

* * *

2) Otro punto que nos interesa al estudiar el vascuence de Fr. Juan de Zumárraga, es el de la formación del sustantivo verbal o infinitivo de imperfecto, como yo lo llamaría, que, en su caso inhesivo, sirve para constituir diferentes tiempos y aspectos verbales.

Permitaseme una aclaración incidental. El verbo vasco, sobre todo en su modo indicativo o enunciativo, ofrece dos (o tres) tiempos y tres (o dos) aspectos. Tenemos un presente imperfecto y un presente perfecto; como también un pretérito imperfecto y un pretérito perfecto. Los tiempos se distinguen por los correspondientes adverbios de tiempo, que son ya de presente (**orain, gaur, aurten, aste ontan**, etc.), ya de pretérito (**atzo, joandako astean, igaz**). No interesa tanto, para esta clasificación, la distancia absoluta de tiempo, cuanto el punto de vista; así **aurten** = en este año, según el punto de vista escogido por el locutor, es expresión adverbial de presente, aunque con esa palabra se refiera a un suceso ocurrido hace once meses; mientras que **atzo** = ayer, es adverbio de pretérito. Según este criterio, son igualmente presentes: **gaur artzen dogun ogia** y **gaur artu dogun ogia**; y son pretéritos: **igaz egiten gendun bizimodua** y **atzo gendun ogia**. La diferencia respectiva de significado

no afecta al **tiempo**, sino al **aspecto** verbal, que en el primer caso es **imperfecto** (inacabado, acción *in fieri*) y en el segundo, **perfecto**. **Gaur artzen dogun ogia** = el pan que tomamos hoy, es presente **imperfecto**, presente *in fieri*; **gaur artu dogun ogia** = el pan que hemos tomado hoy, es presente **perfecto**, ya acabado en el momento actual, pero sin dejar de ser presente. **Igaz egiten gendun bizimodua** = el modo de vida que hacíamos el año pasado, es pretérito, pero pretérito inacabado o **imperfecto** en el momento de referencia; **atzo jan gendun ogia** = el pan que comimos ayer, es pretérito **perfecto**. Las formas simples, como **nator**, **nentorren**, tienen siempre significado **imperfecto**. En cuanto a las formas **etorrikonaiz** y **etorrikonintzan**, por simetría y por lógica, prefiero también llamarlas **presente perficiendo** y **pretérito perficiendo**, aunque no es éste el lugar propio para dar explicaciones más amplias. Según lo dicho, a la forma **artzan** llamo **infinitivo imperfecto**; a la **artu**, **infinitivo perfecto**; y a la **artuko**, **infinitivo perficiendo**.

En el texto que estamos estudiando, me interesan las formas verbales **prometietan dot** (línea primera) y **guardaetaco** (línea tercera). Azkue en su **Morfología** (5) se contenta con escribir: «También en dialecto vizcano se usa esta variante (-**ta** por -**te**), cuando ante ella figura una **a**, la cual ordinariamente se transforma en **e**. **Parketan deutseguzanez** se ha dicho en el Padre Nuestro. En **Peru Abarca** (216-13) se lee: **gorputza eregetako** = para regalar el cuerpo... La variante -**keta** es de los valles de Léniz, Zigoitia y comarcas limítrofes».

Procuraremos precisar un poco más. No se trata en vizcaíno (dejo a un lado por ahora el roncalés) de -**ta** por -**te** o -**tze**, sino de -**eta** por -**te**; ni es preciso que en la sílaba anterior haya una **a**, que se transforma en **e**. La -**ta** es precisamente más general, no cuando en la sílaba precedente hay una **a**, sino cuando hay una **e**, o, mejor, cuando el verbo termina en -**e** o en -**en**: de **bete**, **gorde**, **urten**, **erre** salen **betetan**, **gordetako**, **urtetan**, **erretan**. Aunque no tenemos datos para señalar la distribución geográfica exacta, de las variantes que citamos a continuación, podemos decir en general que están menos extendidas las formas equivalentes a **prometietan**, **sentietan**.

(5) *Morfología*, 76 ss. Cfr. ib. 921 ss.

En Guernica, actualmente, fuera de los citados **gordetan**, **urte-tan**, etc., que son comunes, sólo empleamos la terminación **-eta** con los verbos en **-au** (guipuzcoano **-atu**, del latín [cant] **atum**, vizcaíno anterior **-adu** del romance [cant] **ado**), que pronunciamos **-eu**; de **kantau** o **kanteu**, **kantetan**. En cambio, los en **-atu**, como **eskatu**, **parkatu**, dan **eskatuten**, **parkatuten**. **Parketan** supone una forma **parkau**, que existe junto al **parkatu**. Los verbos terminados actualmente en **-a** no toman el **-eta** sino el **-te**: de **bota** = lanzar, **atara** = sacar, resultan **botaten**, **ataraten**; dándose el caso curioso de que **botau** = enviar, doble semánticamente distinto del mismo **bota** = lanzar, produce **botetan dot** = yo envío (como **kantetan dot**), frente al **botaten dot** = yo lanzo. Desde luego no decimos **kantauten** o **kantaduten dot**, como decimos **sentiduten dot**, que también es forma reciente; pues nuestros padres han dicho hasta hace 50 años **senti-eta-n**, **prometi-eta-n**, formas que aún se emplean en otras partes. En cuanto a la **-e-** de **kantetan** no es resultado de la transformación de la **-a-** en **-e-**, sino una **-e** propia del infijo **-eta-**, como lo prueban formas como **kantaetan** (equivalentes al **goardaetaco** del texto que analizamos), en uso todavía, al menos entre personas ancianas, en el valle de Léniz.

De todo lo dicho se deduce que hubo, para nuestro caso, dos infijos para la formación del infinitivo imperfecto: **-te-** y **-eta-**, que se añadían a la raíz verbal pura, despojada del sufijo determinante **-tu** (o **-du**), **-n**, **-i**. La forma más antigua parece **-te-**, que se aplica a todos los verbos menos a los terminados en **-tu** o **-du**: de **ibil-i**, **ibil-te-n**; de **emo-n**, **emo-te-ko**; de **esa-n**, **esa-te-n**; de **atara**, **atara-te-n**, etc. A los terminados en **-tu** o **-du**, suprimido este sufijo determinante (equivalente a la **-i** o **-n** de **ikus-i**, **ibil-i**, **esa-n**, **ema-n**, como lo prueba su supresión de **ikus dezagun** o **ar zak** por **artu zak**, se les aplicaba el infijo **-eta-**: de **senti-du**, **senti-et-n**; de **kanta-du**, **kanta-eta-n** y luego **kantetan**. Y este infijo, contrapuesto instintivamente al **-te-** y concebido como **-ta-**, se encontraba precedido de **-e-** en la sílaba precedente, por lo que luego se aplicó por analogía a algunos verbos terminados en **-e** o en **-en**: **gorde**, **erre**, **urten**, **gordetan**, **erretan**, **urtetan**, en vez de **gordeten**, **erreten**, **urtetén**.

Tal vez junto a éstos, existió el infijo **-tze-**, que se aplicaba pri-

mitivamente a los verbos **artu**, **sartu** y parecidos, que también en vizcaíno hacen **artzen**, **sartzen** y que luego se extendió analógicamente en guipuzcoano a todos los terminados en **-tu**: **sentitzen**, **kantatzen**. Al menos no puede considerarse como fenómeno puramente fonético la formación en **-tze-**, como si se tratara del resultado normal de la fusión de las sílabas **-tute-** **tze**, ya que no se dan otros ejemplos fuera de este caso; sino que es el infijo **-tze-**, que se agrega normalmente, suprimiendo el sufijo **-tu**. Son, pues, formaciones normales **egurasten**, **pozten**.

En cuanto al **-keta-** de **bialketan**, **sarketan**, **garbiketan**, que no nos interesa directamente, sirve para precisar el significado del infinitivo imperfecto. Hemos llamado **infijo** al elemento característico del mismo; en realidad se trata de un **sufijo** de acción seguida de la desinencia **-n** del caso inhesivo: **egite** o **etorte** significan la acción de **hacer** o **venir**, lo mismo que **garbiketa** la acción de **lavar**, o **kantatze** o **kantaeta** (que, sin embargo, no se emplea así aislado) la acción de **cantar**; **etorte-n** naiz = soy en venir; **egite-n** dot = tengo en hacer, etc. Respecto a su origen, puede decirse que procede del abundancial **-eta** (de mendi-**eta-n**, aritz-**eta-n**; del latín plural [inter robor] **eta**), que en vascuence significó primero plural y luego insistencia en la acción **kantaetan** o **kantetan-dot** = me ocupo en **cantos** = estoy cantando = canto. La terminación **-keta**, que ha prosperado más como sufijo derivativo independiente de acción, no sería más que el mismo **-eta** con una **-k-** de origen analógico.

Ahora nos resultan claras las formas verbales **prometietan dot** y **goardaetaco**. Sólo hay que advertir, respecto a esta última, que no se deriva directamente del moderno **gorde**, sino de **guardadu**, que aparece así en la penúltima línea.

3) Dejando a un lado el **prometietan dot** por **prometietan deutsal**, conforme al **prometietan deutsal** de la penúltima línea, paso al examen de la expresión **Andra done Maria Birjiñeari**.

A la Virgen aplicamos actualmente en vascuence diversos nombres: **Andra Mari**, **Ama Birjiña**, **Zeruko Ama**, y, según los diferentes Santuarios, **Arantzazuko**, **Begoñako**, **Iziarko**, **Uribarriko Ama**.

Véase lo que dice el P. Lizarralde refiriéndose al nombre de **Andra Mari**: «Nuestra lengua milenaria, que lleva en sus entrañas

proyecciones de la eternidad, distingue a esas venerables efigies con el nombre augusto e incommunicable de **Andra Mari**; haciéndolas alegoría y resumen de todos los inefables atributos de la Madre de Dios. Cual el nombre de Jehová, que en los oídos de los hebreos sonaba a misterio infranqueable, **Andra Mari** en labios euskeldunes es expresión de realidades evidentes que se revierten en misterios, tema invariable de meditación para los siglos». Y añade en nota: «El acento peculiar, la inflexión enfática de voz con que el nombre de **Andra Mari** lo modulamos... indica que es nombre singularmente excelso y, al propio tiempo, una invocación, una equivalencia de **Domina Maria**, de **Sancta Maria**, de **Ave Maria**, de esta última más ciertamente quizá. Muy posible es que nos venga el nombre de **Andra Mari** de los primeros siglos del cristianismo, de cuando se invocaba a María con solas las palabras iniciales del saludo angelical: **Ave Maria**; de cuando la única fiesta celebrada en su honor era su Asunción a los cielos, la única igualmente denominada en nuestra lengua fiesta de **Andra Mari**. Según esto, de no ser equivocada nuestra manera de opinar, **Andra Mari** significa saludo reverencial, invocación del nombre sobreeminente de María y es traducción del **Ave María**, si no exacta, de perfecta equivalencia según la índole peculiar de nuestra lengua. Y de un patente arcaísmo que contrasta con la versión servil de las otras expresiones del Saludo del Arcángel San Gabriel y de Santa Isabel, hecha en tiempos muy posteriores» (6).

En efecto, **Andra Mari** es una denominación arcaica, «de cuando la única fiesta celebrada en su honor era su Asunción a los cielos». Las denominaciones **Ama Birjiña** o **Begoñako Ama** son posteriores, superpuestas, que se encuentran en zonas continuas y que, al sobreponerse a la antigua denominación general de **Andra Mari** no en todas partes se dice igualmente de la Virgen en general, sino que en muchos lugares se emplea tan sólo para designar la fiesta de la Asunción o las iglesias dedicadas al misterio de la Asunción. En

(6) *Anāra Mari* en Vizcaya. Bilbao 1934, 8. En castellano se las conocía con los nombres de *Santa María*, *Nuestra Señora de Belén*, *Nuestra Señora de los Reyes*. LABAYRU, *Historia General de Vizcaya*, tom. III número 108.

este punto coinciden, sí, todos los dialectos; la cual prueba que esta denominación entró en nuestro país cuando decir **Virgen María** y decir **María Asunta** significaban una misma cosa, es decir: «cuando la única fiesta celebrada en su honor era su Asunción a los cielos». **Andra Mariak**, **Andre Mariak**, **Andra** o **Andre Marietan** o **Andredena Mariz** o **Mariaz** son, según los dialectos, términos que significan las fiestas de la Asunción. Sólo por extensión se ha dicho más tarde, como lo prueban las mismas expresiones, **Martiko Andra Mari**=La Anunciación o **Andra Mari de Marzo**, e **Iraileko Andra Mari**=La Natividad o **Andra Mari de Septiembre**, que ya no son comunes a todos los dialectos.

Constancia documental de este nombre existe, por lo menos, desde mediados del siglo XII, desde que Aymeric de Picaud escribió en el **Códice Calixtino**: «Deum vocant Urci; Dei genetricem **Andrea Maria**»; donde es de notar la presencia del artículo **-a**, lo mismo que en **iaona domne Iacue**, debida sin duda a una pronunciación separada de las palabras que el peregrino exigió para mejor comprenderlas. La manera normal de hablar de los vascos de entonces era, sin duda: **Andre Maria** (no **Andrea**) y **Yaun** (no **Yauna**) **Done Yakue**.

No nos parece cierto, no obstante, que **Andra Mari** sea traducción de **Ave María**. Hay que buscar un equivalente latino o románico que fuera general para denominar a la Virgen en el tiempo en que en vascuence comenzó a decirse **Andra Mari**. Hay muchas denominaciones antiguas que se refieren a la **Señora**: **Nôtre Dame**, **Madonna**, **Nuestra Señora**, **Unsere Liebe Frau**, etc. Estas variantés dan a entender que existió una base anterior, independiente de las divergencias posteriores: **Mi Señora**, **Nuestra Señora**, **Nuestra Amada Señora**... En vascuence no decimos ni **Gure Andra**, ni **Nere Andra**; pero en cambio al vocablo **Andra** hacemos seguir siempre el nombre propio de **María**. Ahora pregunto: ¿Cuál es la expresión original de la que se derivaron tanto la denominación euskérica como las de las demás lenguas? ¿Cuál es el equivalente exacto castellano de **Andra Mari**?

Es verdad que puede decirse **Señora María**, pero no es ésta una expresión arcaica y estereotipada como **Andra Mari**. Más bien tiene

estos caracteres **Santa María**. En efecto, a las iglesias dedicadas a la Asunción llamamos **Andra Mari** en vascuence y **Santa María** en castellano; y aun en general quizá la expresión antigua más arraigada para designar a la Virgen sea asimismo **Santa María**, que aparece en los antiguos documentos y fórmulas oficiales estereotipadas.

Creemos, pues, que **Andra Mari** es la traducción de **Santa María**. Observemos, desde luego, que **sanctus**, en el latín eclesiástico primitivo, no significó **santo** en el sentido de santidad subjetiva o dignidad especial superior a la de los simples fieles, sino **santo** en el sentido de cosa o persona consagrada a Dios o al culto divino. Eran igualmente santos los vasos sagrados o los templos, como los cristianos en general consagrados a Dios por el bautismo, aunque su vida práctica no estuviera conforme con su dignidad. Pero era natural que la **santidad objetiva** del cristiano impusiera exigencias de **santidad subjetiva** y que la palabra **santo** evolucionara semánticamente, significando, según la tradición hebreo-araméa, no sólo cosas **sagradas**, sino también la santidad de las personas más fieles a la ley de Dios.

Con todo, no fué ésta la única palabra usada para significar la santidad de los mártires, de las vírgenes o de los apóstoles. En el siglo IV, para subrayar con menos equívocos la dignidad de los mártires, se citaban sus nombres precedidos de **domnus** o **domna** (*dominus* o *domina* = señor, señora). Aparece el **domnus** delante de nombres como Hippolytus, Asterius, Gaius, Laurentius, Syneros, Joannes, Petrus, etc., en inscripciones de este tenor: **In natali Domni Asterii**. En España aparece **Domna Emerita** = Santa Emérita en 426; **Domni Petrus et Paulus** = Santos Pedro y Pablo en 457, etc. (7).

Concretamente en los territorios del País Vasco y limítrofes, **domnus** debió de ser en la más antigua fase cristiana el término usual para significar **santo**, como lo prueban tantas antiguas denominaciones toponímicas y hagiográficas, extendidas por todos los dialectos: **Donibane Lohitzun** = San Juao de Luz; **Doniaae** = fiesta de San Juan; **Donestebe** = San Esteban; **Donosti** = San Sebastián, etc.

(7) Cfr. LECRECQ, en *Dictionnaire de Archéologie*, tomo VII, primera parte, col. 771.

Mas en el País Vasco, aunque se tomó del latín el término **domnus** en sentido de **santo**, no se olvidó ni se dejó de entender su sentido primitivo de **señor**. Aymeric de Picaud escribe en el Códice Calixtino, a mediados del siglo XII: «Sanctun Jacobum [vocant vascones] **iaona domne** Iacue». Tenemos aquí yuxtapuestos el vascuence y el latín, el **iaona** (jauna) y **domne**, que significan igualmente **señor**, no para traducir **domnum** Jacobum, sino **sanctum** Jacobum. **Sanctus** y **domnus** se tradujeron, pues, al vascuence por **jaun** (junto a **domne** o **done**), cuyo correspondiente femenino es **andra**. **Domna** **Maria** (que se usó seguramente menos y que quizá sirvió de base a las expresiones, no uniformes, de Nôtre Dame, Madonna, etc.) y **Sancta** **Maria** se tradujeron por **Andre** **Maria**, **Andra** **Mari**, **Andra** **done** **Maria**, **Andre** **dena** **Maria**, etc.

Actualmente no resulta natural entender **andra** en sentido de **santa**; pero la misma dificultad existe para relacionar el **don** de **Don Quijote** o de cualquier **Don** Martín o **Don** Baldomero con el **don** de **Donostia**, **Doniane** o Argi **Donea**, que tienen exactamente el mismo origen. Restos de este significado de **Andra** encuentro, por ejemplo, en el dicho vizcaíno: «**Andra** Santa, Iñes, bart egin dot ames: ona bada, bion orde; txarra bada, beioa artez»; cuya traducción exacta no es: **Señora** **Santa** **Inés**, sino **Santa** **Inés**, sin más. No niego con esto el significado de **señora**, que tiene **Andra**, por ejemplo, ya en Garibay: «Artekalean **Andra** Otxanda Gabiolako... etcétera»; sino que quiero decir que aplicado a santos y particularmente a la Virgen, es traducción de **Santa** (o **Domina**) y no equivalente de **mulier** (término que aparece varias veces en las Escrituras aplicado a la Virgen, desde el Génesis hasta el Apocalipsis); aunque en una traducción tardía del **Ave** **María** se haya dicho, como decimos ahora: «bedeinkatua zara zu **andra** guztien artean», por «**benedicta** tu in **mulieribus**».

En el texto que analizamos tenemos, no la expresión **Andra** **Mari**, sino **Andra** **Done** **Maria** **Birjiñeari**= a Santa María Virgen, completamente equivalente al **Yaun** **Done** **Yacue** del siglo XII; aunque no por esto puede decirse que sea anterior a la simple **Andra** **Mari**. Es una expresión que reúne, para significar la misma realidad, el término indígena primitivo (**Andra**, **Yaun**) y la primi-

tiva adaptación del latín (Done), del cual es traducción el término vasco. No es caso único, aunque sí raro. En 1780 se imprimía en Pau (País Vasco-francés) un folleto con el título «**Andere Dona Maria scapularicouaren confrarioco bulla, decreta, statutac eta maniac edo chediac**».

El mismo origen parece tener el **Andre o Andere Dena Maria** de los dialectos Bajo Navarro, Labortano y Suletino, con una modificación analógica del **dona** o **done** en **dena** por influencia quizá del auxiliar con relativo (**dena** = el que es o la que es). La expresión **Yaun Done** se conserva también fosilizada en el nombre de un caserío de Mechicas (Rigoitia): **Yandonipe** (Yaundonianepe) = Debajo de [la ermita de] San Juan; pues es imposible interpretar la primera sílaba **Yan** como nombre propio **Juan**, ya que el **Done** se antepone en todos los toponímicos y nombres de santos en que se encuentra (Donostia, Donibane, Donestebe), lo mismo que en **Yaun Done Yacue**, y hay que buscar además una explicación para la **i** de **Yandoni**, ya que **done** no puede transformarse ahí en **doni**. La **i** pertenece, pues, al nombre propio **Iane** (= Juan), que se abrevia por la longitud de la palabra **Yaundonianepe**, la cual, simplificando además el diptongo de **Yaun**, al perder esta palabra su autonomía en el compuesto, se convierte en **Yandonipe**. Tal es el nombre del caserío natal del mártir vizcaíno Fr. Víctor Urrutia.

La expresión vizcaína (y primero bilbaína) «el señor Santiago», que luego se ha extendido a otras comarcas y otras palabras («la Señora Santa María»), no parece que se deriva de un primitivo **Domnus Sanctus Jacobus**, sino que se debe a la manera de hablar vasca. Aymeric de Picaud dice simplemente: «**Sanctum** Jacobum (y no **Domnum** Sanctum Jacobum), **iaona domne** Iacue».

4) Otro punto que queremos poner de relieve en el vascuence de Fr. Juan de Zumárraga es el del uso del artículo en «**Sant Franciscuaren ordeacoa**» (línea cuarta).

Ya se sabe que los nombres propios en vascuence no llevan artículo. No se dice ni **Domingua** ni **Pedrua**, ni, aun con nombres más euskerizados o más popularizados, **Txomiña** o **Perua**; aunque en castellano puede decirse y se dice en algunos lugares: El Ramón, la Petra, etc. Sólo se admiten algunas excepciones con nombres ri-

gurosamente vascos, como **Otxoa** (de Otso), conservado ahora como apellido; **Usoa**, que consta en un antiguo documento navarro («Usoa e su marido Marco»), y que tiene su equivalente castellano en el nombre de doña **Paloma**, citado en documentos viejos; **Erlea** (Domingo **Erlea**), nombre de varón del mismo documento navarro, etc. (8). Pero de ordinario aun los nombres rigurosamente vascos van sin artículo: **Otxanda** (no Otxandea), de «Andra Otxanda [formado como **Oilanda**] Gabiolako», de una elegía de Garibay, y que tiene su correspondiente castellano en el antiguo doña **Loba**; **Ochoco** (e Toda su mujer), etc. En los apellidos es más frecuente que aparezca el artículo. Puede decirse Chávarri o Echevarria; Errota o Rotea (= Errotea) Gorri o Gorria. En el siglo XIII encontramos Doménca **Beguiurdiña**; Sancho **Zuria**; Pedro **Sendoa**; Sancha **Ederra**; García **Ezquerria**, etc., en apellidos no toponímicos, que se usaron en Navarra.

Pero volvamos a decir que **Franciscua** es caso rarísimo, sólo usado, según mis datos, con el nombre del Seráfico Patriarca. Personas de Munitibar, de hace 50 años, decían de San Francisco y de él solamente: **Aita San Franziscua** = el Patriarca San Francisco.

Esta locución única, no aplicada ni a **Aita Santo Domingo** ni a **Aita San Iñazio**, por ejemplo, sería señal del profundo arraigo que en el país tuvo la devoción a San Francisco y una prueba más para confirmar la sentencia de que «la espiritualidad del pueblo vasco lleva una impronta franciscana». Sólo con un nombre propio, muy popularizado, se explica la adición del artículo, tal como aparece en la fórmula de profesión. «Sant Franciscuaren ordeacoa» y en la locución «Aita San Frantziscua» del marquesado.

No creo que merezca la pena detenerse en la explicación de **ordeacoa** por **ordenakoa**, que se dice hoy más frecuentemente, recastellanizando la palabra. La -n- simple intervocálica desapareció en el vascuence tanto en palabras procedentes del latín o castellano, como en las vascas primitivas: **katea** < catena; **anoa** (= ración) < anno-

(8) Cfr. RIEV, XXI 1, 247, donde constan varios nombres y apellidos curiosos de mediados del siglo XIII. Otxanda aparece también en Durango a mediados del siglo XVI: Ochanda de Zumárraga, sobrina de Fr. Juan de Zumárraga. En otro lugar hablaré más largamente sobre nombres y apellidos entre los vascos antiguos.

na; etc. **Lazcano, Zestona, Arrona**, se pronuncian ahora **Lazcao, Zestua, Arrua**. Por lo tanto **ordena** tenía que dar normalmente **ordea**, palabra muy usada hasta nuestro tiempo.

* * *

5) Otro caso curioso en el texto que analizamos es el empleo del posesivo en vez del activo en las frases: Ayta Santu Nicolao **laugarrenaren** aprobadaua». Ahora diríamos **laugarrenak**.

No vamos a hablar de la teoría pasiva del verbo, aunque serviría para aclarar más este punto. Notemos tan sólo que en otros tiempos la nominalización de las formas verbales, que llamamos sustantivo verbal y adjetivo verbal o, bien, infinitivo imperfecto e infinitivo perfecto, llegaba a tener consecuencias aún en cuanto al régimen. Así Leizarraga, al traducir al labortano el Nuevo Testamento, para decir que el Hijo Pródigo fué enviado «a apacentar cerdos», no escribe «urdeak bazkatzera», sino «**urden** bazkatzera», lit. «al apacentar de los cerdos» = al apacentamiento de los cerdos»; para decir que el mismo Pródigo quería «henchir su vientre de algarrobas», escribe, no «sabela bethetzera», sino «**sabelaren** bethatzera». Tenemos régimen de nombre en vez de régimen de verbo. Con régimen de nombre, el **posesivo** sería substituído por el caso **pasivo**.

Un poco más violento resulta dar régimen de verbo al infinitivo perfecto, que equivale al participio pasivo de las gramáticas lalinas, y que exige por lo tanto un sujeto en caso **activo**. Pero en nuestra fórmula de profesión también el adjetivo verbal se concibe como nombre y el que debiera ser caso **activo** aparece suplantado por el **posesivo**, que sirve para significar con respecto al nombre una relación parecida a la que los casos activo y pasivo significan con relación al verbo. Así tenemos: «Nicolao laugarrenaren emona» = lit. [Regla] dada **de** Nicolao IV = donación **de** Nicolao IV.

* * *

6) Digamos también una palabra sobre la frase «biçi izaiteco». Al hablar del infinitivo imperfecto, expresamente no hemos cita-

do las formaciones **urteiten**, **eteiten**, **erraiten**, **emaiten**, distribuidas más o menos irregularmente por diferentes dialectos. Es común en dialecto guipuzcoano la palabra **emaille** = dador, y en Orozco se dice **emoille** = dador, **emoitza** = dádiva, que suponen **emoiten**. Es una formación que se emplea con algunos verbos terminados en **-n** y que parece deberse a influencia analógica de **egin**, terminado también en **-n**. De **egiten egille**, la **i** se extiende a **emajle**, **erraiten**, que normalmente serían **emale**, **erraten** (como **esaten**, **esale**), y luego también a verbos no activos, como **urten-urteiten**, y, lo que es más extraño, a **izan-izaiten**. En textos antiguos, tenemos, por ejemplo, en los Refranes (Refr. 89) **eraiten** de **eran** = matar; «Otsailgo euriak **eraiten** dituz ontzoeriak». Con **eraiten** resulta fácil comprender «**biçi izaiteco**» de nuestro texto. En Orozco se dice todavía **izaite** = manera de ser.

* * *

7) Terminaremos destacando la frase «**au guardadu badaguiçu**».

Actualmente apenas se usa el condicional-potencial, que es el que más frecuentemente correspondería, sino que suele ser substituído por el condicional-indicativo. Antiguamente se distinguían con claridad tres formas de condicional: el condicional-irreal: **etorriko balitz** = si viniera (pero no vendrá); el condicional-potencial: **etorri badadi** o **baledi** = caso de que venga o si viere (que puede ser); el condicional-indicativo: **etorriko bada**, **datorrela lenbaitlen** = si ha de venir, si piensa venir (como parece que de hecho piensa), venga cuanto antes. Ahora en vez de **etorri badadi** o **baledi** se dice falsamente **etorten bada**; en vez de **guardadu** o **gorde badagizu** se diría **gordetan badozu**. Pero **gordetan badozu** significaría, no si guardares, sino si de hecho guardas, si es verdad que estás guardando. Nuestro texto vasco dice correctamente **guardadu badaguiçu**, donde además es de notar que el verbo es **guardadu** o **goardadu** (cfr. **goardaetaco**) en vez de **gorde** que ahora decimos más generalmente.

En cuanto a la terminación **-du**, se ha dicho más de una vez que las formas verbales del imperativo, subjuntivo y potencial exigen la supresión del sufijo determinante **-du** o **-i** en los dialectos roncales, suletino y labortano y parcialmente en el guipuzcoano y antiguamen-

te en todos los dialectos. Yo creo que la supresión de los sufijos determinantes del verbo depende de los auxiliares con que se combina más que de los modos verbales. Las radicales ***edin** y ***ezan** exigían la supresión del sufijo **-tu** (o **-du**) o **-i** en todos los dialectos y en todos los modos. Así dice, por ejemplo, Leizarraga en su N. T. **ethor zedin** = vino con significado de indicativo, en vez de **etori zan**. Lo que ocurre es que las radicales ***ezan** y ***edin** han servido para formar los modos citados, coincidiendo la supresión del sufijo verbal con el uso modal de dichos auxiliares. Tenemos, pues, también en vizcaíno, ejemplos como los siguientes: **gure arimak gal** [por **galdu**] **etzítezen** (Añibarro, *Eskuliburua*, 203-10). Y en los **Refranes**, también vizcaínos, se hace un uso amplio de la radical ***ezan**, propia ahora tan sólo de los dialectos orientales: **Aoti bero** [por **berotu**] **ezak labea ta zarra** (Refr. 285); **Azarkuntzeak bildurra uxa** [por **uxatu**] **bez** (Refr. 155); **Uler** [por **ulertu**] **ezak lenago** (Refr. 179). Nótese las formas tan típicamente vizcaínas de **azarkuntzeak**, **lab²a**, combinadas con las flexiones **bez**, **ezak**, suplantadas en el vizcaíno actual por **begi**, **egik**. Mas, se da el caso de que a la radical **egin**, empleada en el mismo sentido de ***ezan**, se agrega el verbo sin la supresión del sufijo: **artu begi** (no **ar begi**, como se diría **ar zak**) dijo Micoleta; y **guardadu badaguiçu** dice nuestro texto y no **guarda badagizu**, como se diría **kanta badezazu** o **bazeneza**.

V

En conclusión, podemos decir que, el vascuence de nuestro texto, por ser traducción de una fórmula oficial, está muy erderizado, probablemente bastante más que el vascuence usual hablado por Fr. Juan de Zumárraga; pero conserva no obstante formas interesantes y aun algunos giros de traducción que se apartan en manera curiosa de la letra del original: **promito tibi vitam aeternam** no se dice **betiko bizia** sino **Jaunaren Regnua** o **Erreiñua**; **Bienaventurada Virgen María** se dice **Andra Done Maria Birjiña**, etc.

Tal es, con las debidas salvedades, el vascuence que se hablaba en Durango, en Goyencale, a fines del siglo XV y principios del XVI. Tal es el vascuence de Fr. Juan de Zumárraga en su infancia.